

Retos para el logro de una participación ciudadana institucional

Ma. de los Ángeles Favela Martínez

Panoramas

Ayer le pregunté a un vecino, joven estudiante de preparatoria: *¿Qué es ser ciudadano?* La respuesta fue con lógica: *Pues. . . que vives en una ciudad.* Esta reflexión me hizo temblar, más por el tono de indiferencia que por cualquier otra cosa, y es que para la gente común como usted y como yo, el ser ciudadano no nos da ni nos quita nada, como diríamos en son de broma, sino todo lo contrario.

Aunque meditando un poco, no estaba nada mal su idea, de acuerdo a las definiciones de la Real Academia de la Lengua, ciudadano es natural o vecino de una ciudad; es también alguien perteneciente a la ciudad o a sus naturales o vecinos; y por último, ciudadano se refiere al habitante de las ciudades como sujeto de derechos políticos.

El tema no lo tenemos claro, ni en concepto, ni en la práctica, es decir soy ciudadano, pero ¿cuál es mi papel?, si me desempeño en el gobierno, siento que estoy en el poder por lo tanto pienso, creo y sé que existo pero si no me encuentro dentro, mi vida gira en torno a ser cuando mucho un simple espectador del entorno político. Podemos aplaudir ó criticar pero no participamos, nos quedamos al margen.

Por otra parte, nos referimos a las instituciones entendiéndose como cada una de las organizaciones fundamentales de un estado o sociedad, la realidad es que no las conocemos a fondo,

sólo alguna que otra por necesidades específicas, pero la mayoría de los ciudadanos no estamos sensibilizados acerca de cuáles son sus objetivos y las funciones primordialmente de servicio a la comunidad que éstas desempeñan.

Nuestra lucha diaria por sobrevivir nos roba tiempo valioso para pensar y para crear. *Un real ciudadano*, miembro de *una real sociedad*, siempre tendrá derechos y también obligaciones claras y bien definidas. Ejemplo simple, estoy en mi derecho pleno de vivir en una ciudad limpia y tengo también la obligación moral, social y personal de ayudar con lo que me corresponde. La cuestión del reciclaje es un tema interesante pero con el que no estamos acostumbrados a lidiar, tal vez comenzamos con alguna que otra campaña en la escuela de nuestros hijos, para luego volver a las mismas costumbres.

Los Estados

En la actualidad hay algunos estados que literalmente están desbordándose de basura. Por ejemplo Jalisco (Guadalajara), en donde la falta de depósitos adecuados para que los residuos domésticos no se traduzcan en contaminación, aunado al aumento en la generación de desechos, se ha convertido en un verdadero problema.

Diariamente se reciben tres mil toneladas de basura, de las cuales entre seiscientos cincuenta y seiscientos ochenta van a un relleno sanitario que cumple con las normas establecidas. ¿Y el resto? Ya podrá usted imaginarse los basureros al aire libre, convertidos en focos de infección tanto por los olores, como por los gases y líquidos que desprenden.

Afortunadamente en Nuevo León (Monterrey) no estamos tan mal, pero vamos directamente a ese punto, si seguimos con el mismo ritmo de generación de desechos; somos muchos y en realidad nada nos cuesta hacer algo al respecto; platíquelo con sus hijos, se sorprenderá de verlos encantados, listos para darle un curso de reciclaje y empezar a aplicarlo cuanto antes en su propia casa. Es fácil deducirlo, lo vivo, lo exijo y lo transmito. Vale la pena, es por el bien de todos. ¿Podríamos llamar a esto una forma de participación ciudadana?

Por otra parte, este México, necesita con urgencia ciudadanos exigentes, que lo sean consigo y con la sociedad misma en quien se refleja el crecimiento o el propio deterioro sustancial, en este momento si no avanzamos, retrocedemos, ya no existe la ambigua tranquilidad de estancarnos.

Aunado a esto, el gobierno necesita conocer las causas de las demandas sociales y en general de los conflictos en las comunidades, latentes en todo el país. Como lo afirma Vicente Trejo, investigador del Centro de Investigación y Docencia Económicas: *El gobierno de Vicente Fox no logra avanzar, ya que su diagnóstico de los conflictos y demandas de los ciudadanos es parcial, incompleto, la realidad es que no hay conocimiento de fondo de las causas, actualmente existe una gran inconformidad social, habría que empezar por encontrar la raíz.*

En el camino del norte al sur de todo el territorio hay tanta diferencia y a la vez tantas similitudes, esto es algo que nos caracteriza en todo el mundo. En México hay, bueno... tenemos de todo.

Clima nacional

Los desacuerdos sociales, aumentan la conflictividad del país y se vuelve una telaraña, nadie sale, ninguno avanza y todo se enreda cada vez más. En la ciudad de México donde tienen su sede la mayoría de las dependencias del gobierno federal, los partidos políticos y todo el gobierno capitalino han recibido en lo que va del año mil cien manifestaciones, lo anterior de acuerdo con el registro de la Subsecretaría de Gobierno.

Los conflictos ya sean éstos de impacto nacional, local, comunitario o bien de impacto político van en aumento. De acuerdo a las cifras oficiales, los estados con mayor número de problemas son Puebla, Distrito Federal, Oaxaca y Chiapas. Lo estados con el menor número de reportes son Zacatecas, Yucatán, Guanajuato y Sonora.

Las quejas y demandas abarcan de todo, a cuatro años de la llegada de la administración de Vicente Fox, son de reconocerse los logros alcanzados, pero también son signos de preocupación entre otros el retroceso en materia de empleo, el bajo crecimiento económico y en general el clima de inseguridad social que se vive en territorio mexicano.

Es difícil homogenizar este país, mejor dicho, prácticamente imposible. Me refiero en cuestión de partidos y democracia, esta última en verdad un concepto milenario, hoy tan de moda y que hace unos años hizo vibrar las más hondas fibras de nuestro México: el ansiado cambio de poder ¡Viva México!, ¡Viva la democracia!. Sólo unos cuantos permanecieron serenos, en espera de resultados y cambios. A esos tranquilos de ayer, ¡es hora de levantarse! ¡Llegó el momento!

Así somos

Creo firmemente que todas las actitudes que se transmiten, son pegajosas como un chicle en la suela del zapato, ya sea el entusiasmo o la apatía por algún tema, llegan fácilmente y se incorporan en pequeños grupos poco a poco hasta abarcar grandes espacios. Por otra parte no nacemos con todas las aptitudes, aunque eso sí, no lo dude ni tantito, todos somos aptos para algo, solo hay que desempolvar y pulir todo aquello a veces bien guardado.

Hoy, que muchos están desilusionados, que se encuentran sin camino ni panorama, enfrentando al fantasma del desempleo, que viven día a día en la inseguridad junto con sus familias, y que no vislumbran oportunidades a corto plazo ni para ellos ni para sus propios hijos, en fin, que están sin ánimos para salir de ese invisible círculo vicioso. Es el momento de contagiar el espíritu de participación ciudadana.

No quiero que esto suene a un común y rancio discurso político, pero si entendemos de fondo que la solución somos todos, ya habremos dado un minúsculo, pero al fin paso hacia delante.

Ahora podemos darnos cuenta que el concepto de democracia lo teníamos encasillado. La transición no es de un día para otro, resulta hasta infantil pensarlo, me recuerda el tema de *pensamiento mágico* que era frecuentemente utilizado por alguno de mis maestros; ni tampoco lo es el simple cambio de partido, el trabajo es de muchos y es para todos. Es ahora o es nunca. O lo damos todo o no estaremos dando absolutamente nada.

Un país tan religioso pero tan apático políticamente hablando, resulta peligroso. Por ejemplo y sobre todo en el sur puede resultar más fácil dejar de ir a votar en un día de elecciones, que

dejar de visitar a la Virgen de Guadalupe en un mes de diciembre; ambos eventos no son de todos los días. Es imperdonable no cumplir con la manda prometida; pero no lo es para el policía de tránsito recibir la *mordida* de algún también corrupto automovilista.

Somos tan diferentes, que un mexicano norteño se siente tan del norte que a veces se pasa literalmente de la raya, se esfuerza por ir más allá de esta conocida línea llamada frontera; compramos allá vestido, calzado y si nos alcanza (a veces aunque no nos alcance) alimento. Nos esforzamos por pasar del *otro lado* hasta nuestras recortadas vacaciones.

También actuamos como buenos mexicanos del norte, cuando a los del centro y del sur los vemos y los tratamos como si fueran refugiados en nuestro propio país. Tal vez nos sentimos poco hermanos. Definitivamente un poco de unidad no nos vendría mal.

Así estamos

Se dice en el mundo que México es un país amigo, todo visitante puede sentirse como en casa. Pero entre patriotas nos falta conjunto, es común el dicho: *la unión hace la fuerza*. En el sur pareciera que estamos en plena revolución: caciques, hacendados, indígenas, corrupción, compadrazgos, el pueblo está solo, esto es verdaderamente inquietante.

En el centro y en la capital pasa de todo y a todos, la inseguridad es extrema y uno no confía ya ni en su propio vecino, mucho menos en la seguridad pública. Todos contra todos, sálvese si es que puede y si no... ahí le dejamos. Hoy, esto se está convirtiendo en rutina, en absolutamente todo el país, no hay excepciones: Nuevo León, San Luis Potosí, el Distrito Federal, Tamaulipas, etc., etc. A diario nos enteramos de acontecimientos a lo largo y ancho de nuestro territorio.

Sin pensar en exagerar y partiendo de que somos o estamos actuando como verdaderos remedos de ciudadanos, somos entonces un país de caricatura. No hay charlas en donde no salte una queja del país, del gobierno, de los partidos o de la democracia.

Lo peor de todo es que la *cultura de la queja* se está haciendo cotidiana y la *cultura de la acción* ¿dónde queda? Es fácil adivinarlo ¿usted lo sabe?, las promesas, los planes y las

buenas ideas se encuentran en los discursos, en los periódicos, en las revistas, en los mítines políticos, en las campañas y ahora hasta en las pre-campañas, pero ¿es ahí donde necesitamos todo esto? Ya lo comentamos hace unas líneas; cualquier actitud puede ser contagiosa, pero claro tiene que ser real, verdadera y palparse hasta en el aire.

Por otra parte, el espacio público de nuestra sociedad, necesita ser por un lado democrático y la democracia requiere de ciudadanos comprometidos; por el otro lado, las instituciones públicas necesitan ser y estar accesibles para todos.

No tengamos miedo, se vale ser democráticos empezando con nosotros mismos. Los partidos y los espacios públicos deben estar formados por ciudadanos reales que palpen, sientan y vivan de propia fuente la problemática social y así poder trabajar para el bien común.

Algunos indicadores

La situación en conjunto que actualmente se vive en nuestro país es verdaderamente tensa, pero hay quienes con ojos cerrados, lo niegan, simplemente no lo aceptan e imaginan su propio modelo, un país donde si hay crecimiento, donde el narcotráfico a sido desterrado y en general la mayoría de las personas tienen su chambita, como quien dice ahí la llevamos. Vale la pena ahondar un poco en estos temas.

En materia de empleo, al que podemos considerar como uno de los grandes problemas no resueltos y que ha venido aumentando en este sexenio, se ve claramente reflejado en las tasas de desocupación que en el 2000 era de 1.90 % y actualmente es de 3.48 %.

Aun y cuando se han venido otorgando un millón de créditos a personas físicas para crear y hacer crecer sus negocios, resulta alarmante ver que el comercio y el empleo informal va ganando terreno entre los ciudadanos. Esto es el resultado de la inestabilidad de las medianas empresas, quienes se han visto en la necesidad de reducirse. La problemática es para cada una distinta, falta de calidad en sus procesos, obligaciones fiscales asfixiantes, burocracia interna o simplemente falta de recursos y oportunidades. Algunas de las grandes empresas están viviendo

diferentes crisis, pero finalmente los empleados y sus familias son los afectados en forma directa.

Además, lo comprobamos en el número de trabajadores afiliados al Instituto Mexicano del Seguro Social, donde el indicador del empleo formal era de 12.7 millones en el 2001 y en mayo del 2004 alcanzó 12.5 millones, lo que refleja una pérdida considerable de fuentes de trabajo.

La extrema pobreza salta a la vista, no se vaya tan lejos, aquí en nuestro cosmopolita estado de Nuevo León, orgullo de México y del mundo, existen lugares de propio territorio que se encuentran totalmente marginados, como si de alguna manera quisiéramos esconderlos hasta hacerlos desaparecer, quien sabe tal vez y dé resultados, no me malinterprete, pero tampoco dude que alguien de esos radicales que abundan, lo haya pensado.

Algunas comunidades en el sur de Nuevo León, créame, compiten y en buena posición con los lugares más pobres de América Latina. Un simple vistazo nos dice todo: pequeños poblados en medio de, eso sí, hermosos paisajes, tejabanos literalmente hechos con todo, (tela, plástico, palos, ramas, láminas etc.) hacinamiento total, hambruna y enfermedades, todo esto y más de lo que usted pueda imaginarse al escuchar la palabra *pobreza*.

Tampoco termina la guerra entre las poblaciones indígenas y las entidades federativas. La llamo guerra porque pareciera que no logran ponerse de acuerdo entre los límites y los derechos, es cuento de nunca acabar. En el estado de Hidalgo, los matrimonios de mujeres nativas de esas comunidades, están siendo penalizados con multas de hasta 80 mil pesos, con la finalidad de detener lo que ellos llaman *presencia de idiosincrasias extrañas*.

El caso de una joven quien decidió contraer nupcias con un oriundo de Veracruz, y a quienes el Consejo de la Comunidad decidió imponer una multa, ha saltado a la luz pública debido a que la valiente joven ha expresado su negativa a pagar dicha multa. Las autoridades estatales no han recibido por parte de los afectados todavía ninguna solicitud para intervenir. Pero aun y cuando se debe actuar con sumo cuidado para no lastimar los *usos, costumbres y tradiciones* de los indígenas, de ninguna manera se puede permitir que estén por encima de la ley, como lo es a todas luces este caso.

Si la mayoría vivimos como auténticos ciudadanos, por lógica el gobierno será por y para verdaderos individuos. La variedad de partidos existentes debe ser sin ningún temor diversidad de voces. Voces claras y fuertes, para que a través de estos grupos se exija y se dé solución de fondo a la problemática en la que sin lugar a dudas radica el caos de nuestro país: la pobreza, el desempleo, la inseguridad, el narcotráfico y la corrupción.

De acuerdo a la opinión del panista Felipe Calderón Hinojosa, lo que ocurre en el país y se ha visto reflejado en los últimos años, *es que hay un agotamiento de la estructura constitucional que regula la relación entre el Ejecutivo y el Legislativo. Se requiere una revisión profunda, porque no existen mecanismos que generen incentivos para los acuerdos y que propicien un clima de corresponsabilidad social y político.*

Compartir responsabilidades es algo en lo que todos tenemos que trabajar, es fácil echarse la bolita, pero si tomamos cada quien una parte y además no dejamos de cuestionar y exigir, los resultados serán visibles en el área que usted guste y mande.

Por otra parte, es importante que existan acuerdos en el país, que no se han venido dando por muchos factores, entre otros por los desacuerdos entre los mismos partidos y por el régimen presidencial que hemos tenido a lo largo de diferentes sexenios.

La cooperación se suele confundir con la obediencia, es por eso que muchos se hacen a un lado o se muestran apáticos. Sin embargo, obedecer significa cumplir los deseos de otro, mientras que la cooperación hace referencia a la capacidad de trabajar en equipo por el bien común.

La participación no se compra. No se trata de persuadir sino de influir. La cooperación está basada en la idea de que debemos trabajar juntos por el bien de todos. Para que haya cooperación debe haber respeto mutuo, implica que nadie gana si no gana todo el mundo.

Cuando la gente colabora en un proyecto sus esfuerzos se multiplican. Si dos personas trabajan juntas por lo general obtienen mejores resultados que por separado. La capacidad para cooperar y trabajar en equipo se debe valorar cada vez más en cualquier ámbito.

Hay retos de calidad, servicio, o de innovación tecnológica, que podrían desarrollarse en instituciones maduras como lo son el Instituto Mexicano del Seguro Social, el Instituto de

Seguridad Social para los Trabajadores del Estado, el Instituto Nacional del Fondo a la Vivienda para los Trabajadores y la Secretaría de Salubridad y Asistencia, entre muchos otros, las cuales sin lugar a dudas desempeñan un papel fundamental en la vida de muchos mexicanos.

Acciones

Si bien existen y se llevan a cabo campañas internas en cada una de las instituciones y dependencias gubernamentales, cabe señalar algunos de los aspectos a considerar en lo político, en lo económico, en lo social y cultural como fundamentales para el éxito del logro en la participación de las personas.

Las oportunidades de participación activa se ven reflejadas en expectativas positivas y éstas a su vez se manifiestan en mejores resultados de cualquier actividad o campaña que se esté llevando a cabo, naturalmente para ello debe haber un ambiente y una programación equilibrada que tenga en cuenta hasta donde sea posible, los requerimientos de los ciudadanos.

El gobierno debe saber que los planes y campañas sociales son creadas para satisfacer los intereses y las necesidades de los individuos, este concepto se aplica en la mayoría de los países occidentales desde los años setenta. El problema es que, al intentar satisfacer los demandas de los grupos y adaptarse a su nivel, se corre el riesgo de reducir las expectativas y no ofrecer a la mayoría de las personas los estímulos adecuados.

Por su parte el propio gobierno deberá continuar con la introducción de la excelencia y calidad en todo lo referente a:

- a) Servicios públicos para todos los ciudadanos
- b) Seguridad social en todo el territorio
- c) Desarrollo económico y político del país
- d) Elevar el nivel educativo y cultural de la población

El gobierno valiéndose de herramientas y partidas de presupuestos equilibrados podrá trabajar en conjunto con los ciudadanos. Todos los recursos deberán estar encaminados a mantener tanto el interés, la motivación y la unidad. Conseguir logros y vencer los retos es tarea de todos, empezando por el propio gobierno y por los que más tienen, con ejemplos se puede vencer la apatía que tanto daño hace al bienestar social.

Con el buen manejo de la comunicación a través de los medios o de forma directa en las comunidades marginadas podrá ir prevaleciendo un clima de unidad, logrando paulatinamente el aumento de la participación ciudadana en las dependencias públicas.

Hay mucho por hacer, la iniciativa privada, el propio gobierno, los diferentes partidos, los mismos ciudadanos; todos sin excepción podemos desempeñar algún papel en lo político, en lo económico, en lo social, o en lo cultural, cada quien en lo suyo, buscando siempre dar lo mejor de nosotros y para nosotros mismos.

Por otro lado, el nivel de educación pública, merece atención esmerada, directamente es y será uno de los pilares en que apoyarnos en el futuro. Como individuos conviene trabajar con nuestros pequeños desde el fondo, ir cambiando la mentalidad de *obligación para estudiar*, hasta llegar a verlo como el privilegio al que todos los mexicanos tenemos derecho y reclamarlo cada vez a mejores y más altos niveles.

Importante mencionar que la inversión en educación durante el año 2004 es 18% mayor que en el año 2000 y que el número de matrículas para secundaria y bachillerato va en aumento.

Pero, la deserción estudiantil es todavía un problema grave, ya que de cada cien estudiantes que interrumpen sus estudios por diferentes causas, únicamente dos reanudan en el transcurso de su vida el proyecto educativo. Verdaderamente alarmante. Todos hemos escuchado el sabio consejo de *siembra un árbol y escribe un libro*, pero créame, logrará mucho más si *siembra* en sus hijos, empleados, compañeros o subordinados, la *semilla* del conocimiento y obvio será decirlo, si por lo menos lee varios libros.

Tenemos opciones. En el área de la cultura es un orgullo el reciente cumpleaños número 70 del Fondo de Cultura Económica, desde su formación en 1934 esta dependencia ha ido creciendo y madurando lo que desde un principio se perfiló como un mecanismo para integrar las necesidades de los ciudadanos con las prioridades del conocimiento. Uno de sus principios básicos ha sido y sigue vigente es el *enseñar a pensar por cuenta propia*, a pesar de los años y de las diferentes etapas y transformaciones, esta casa editorial sigue siendo una de las más importantes de América Latina.

Hablando de cultura, el gobierno no debe olvidar su gran responsabilidad en este ámbito, como ya lo menciona Carlos Monsiváis: *Hay funcionarios y políticos que parecieran alérgicos a la lectura, la música clásica, la gran música popular, el ballet, las artes plásticas, el teatro, el gusto por la arquitectura y el acercamiento a la divulgación científica.*

Refiriéndose a los funcionarios que sin dudarlo se quejan de las partidas de presupuesto destinadas al sector cultural mexicano, viéndolo más como un gasto superfluo. Lo que sí debe aceptarse es que en algunas ocasiones la extensa burocracia cultural es quien absorbe hasta caer en el derroche innecesario, enormes comitivas o reuniones pomposas previas o posteriores al verdadero evento cultural. Aunque claro, lo anterior nada comparable con el millonario gasto en publicidad electoral; esto sí me resulta más que exagerado.

Las instituciones transmiten lo que esperan de la sociedad en el modo en que estructuran y organizan las actividades de sus programas. Estas expectativas se ponen de manifiesto cuando:

- a) Hay un programa de trabajo variado en el que todos los grupos de ciudadanos puedan tener éxito.
- b) Las diferentes secretarías o dependencias gubernamentales organizan actividades que se adaptan a todo tipo de niveles y estilos de ciudadanos.
- c) Se motiva a los ciudadanos mediante la participación y las experiencias de éxito.

En definitiva los grupos con la responsabilidad de convocar la participación ciudadana deberán ser más atractivas. Ahora hay nuevas clases de apoyo y una gran variedad de recursos, además de que la mentalidad de los *burócratas de antaño* se ha ido modernizando. Pero el cambio metodológico más significativo ha sido la implicación de los ciudadanos en el proceso.

Nuevo León se puede considerar uno de los estados líderes en la implementación de nuevos sistemas de participación ciudadana, en la mayoría de sus municipios las convocatorias y foros de consulta ciudadana empiezan a tener buena respuesta por parte de la sociedad.

Cabe destacar que para estos logros ha sido indispensable, como lo mencionábamos anteriormente, un buen manejo de información, es decir mantener los canales de comunicación abiertos directamente con los ciudadanos, así como una buena

promoción de avisos públicos, audiencias, exposición de proyectos, convocatorias, etcétera, para así promover el aumento paulatino en el proceso de participación social.

Por nuestra parte los ciudadanos estamos incursionando en la presentación de propuestas y planteamientos. Estas experiencias, aprender a resolver problemas y desarrollar capacidades sociales. Las asambleas, las reuniones y los consejos ciudadanos en los que la sociedad misma se ve y se siente representada son algunos de los medios que se deben utilizar en las verdaderas democracias.

La participación activa se fomenta cuando se usan estrategias para tomar decisiones conjuntas, para trabajar en equipo y para potenciar la ayuda entre gobierno y ciudadanos.

Hace apenas dos sexenios comienza a introducirse de manera palpable una mayor participación social, el objetivo primordial de esto ha sido mejorar la calidad y rapidez en la atención ciudadana y un efecto colateral muy importante es que puede ir disminuyendo los espacios para la arbitrariedad que se han venido aprovechando para actos de corrupción.

Con la práctica de sistemas de comunicación abiertos cualquier persona o grupo será acompañado (por así decirlo) durante el proceso de solución a su problema específico, ya que podría acudir tanto a directores de departamentos, como a subprocuradores y hasta titulares de las diferentes dependencias públicas.

Como Nuevo León, cada vez son más los estados que potencian la participación de los ciudadanos en las reformas y proporcionan de cierta forma a las personas la oportunidad de influir en su entorno. La gente necesita participar en las decisiones que puedan afectar su existencia y controlar en cierto modo su vida.
